Nicolás Mariscal Torroella 5 de noviembre de 2026

LA CHISPA DE DON DANIEL, UN LEGADO QUE SIGUE ILUMINANDO

Para los españoles fue un mexicano y para los mexicanos fue un español, pero sin lugar a dudas dejó su huella tanto en México como en España.



En este mes en que los mexicanos recordamos a quienes ya partieron, quiero rendir homenaje a Daniel Montull Segura, abuelo de mi esposa Mari Carmen. Hace unos días visitamos en familia Salsadella (La Salzadella, en valenciano), en Castellón, su pueblo natal, y ese viaje me animó a escribir su historia.

Daniel nació el 2 de febrero de 1888, el mayor de cinco hermanos. Cuando tenía ocho años su padre enfermó, y él, después de la escuela, ayudaba a su madre en la tienda. Más tarde fue aprendiz de abarrotero en Vinaròs, donde solo ganaba su comida, pero aprendía contento. A los 14 años se mudó a Valencia, se empleó y con su primer sueldo se inscribió en una academia. Después llegó a ser jefe en un almacén de Barcelona.

El 26 de septiembre de 1906, con la bendición de sus padres, zarpó rumbo a México. Llegó a Veracruz el 23 de octubre, a los 18 años y con prácticamente nada. Empezó como repartidor y luego como vendedor de café y cerillos. Después fue agente viajero de La Central, la cerillera más grande del país. Era proactivo e ingenioso: cuando estaba en la



capital, se subía a los carritos repartidores para saludar a los clientes y escuchar sus quejas.

Don Daniel tuvo una vida plena pero no exenta de dificultades. Atravesó la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera y la crisis de 1929. Estuvo en España poco antes de la Guerra Civil Española y en esa época viajó en un tren que fue bombardeado. Durante la Segunda Guerra Mundial no pudo visitar su país natal. Sus hijos, Daniel y Mercedes, fallecieron a temprana edad.

Tras un trato injusto renunció a La Central y en 1915 fundó la fábrica de cerillos La Corona. En 1934 volvió como socio de La Central, la empresa donde había trabajado, y fue su presidente de 1939 hasta su muerte. Esta trayectoria se cuenta en pocas líneas, pero lo que atravesó para lograrla fueron adversidades transformadas en oportunidades. Ese fue su secreto. Repetía una frase que aprendió de su padre: las oportunidades en los negocios son como los tordos, "cuando pasan, se agarran".



Fue honesto, puntual, generoso y pulcro. Lo recuerdo bien vestido, con un clavel en la solapa. Fue un abuelo muy amoroso. Su esposa, Carmen Vallès, fue su ancla. Sus hijas Carmen, Pilar y Marisa se casaron respectivamente con Lorenzo Servitje, fundador de Bimbo; con José Barroso, quien dirigió la fábrica El Fénix y fue presidente de la Cruz Roja; y con Jerónimo Arango, quien estableció Aurrerá.

Nunca olvidó sus raíces. Como buen indiano, el emigrante que hace fortuna en América y regresa a su tierra, construyó en Salsadella la residencia Villa México. Junto con Tomás Molins y otros cerilleros, hizo también la Plaza México y contribuyó a restaurar la parroquia que había sido quemada en 1936, durante la Guerra Civil. Hay una avenida que lleva el nombre de Daniel Montull y otra el de Tomás Molins.

Siempre regresó a sus orígenes con un afecto profundo, y esa práctica ha quedado arraigada en cinco generaciones. Esperamos que continúe por muchas más: hay un compromiso de la familia con sus raíces en Salsadella.